

**“CAPITALISMO, GLOBALIZACION
Y ESPACIO PUBLICO”**

**Lic. Magdalena Carina M. Mas
Setiembre de 2003**

INDICE

HIPOTESIS DEL TRABAJO.....	2
GLOBALIDAD Y GLOBALIZACION.....	3
LA GLOBALIZACIÓN DEL CAPITALISMO.....	3
LA SOCIEDAD GLOBAL.....	5
<i>El proceso de racionalización como patrón de las relaciones sociales.....</i>	<i>5</i>
<i>Redimensión del espacio y el tiempo.....</i>	<i>6</i>
<i>La estratificación en la sociedad global: ser “local” o “globalizado”.....</i>	<i>7</i>
ESTADO Y SOCIEDAD: LAS NUEVAS REGLAS DE JUEGO.....	8
LA CRISIS DEL ESTADO-NACIÓN.....	8
LA PÉRDIDA DE PODER Y AMORTIGUACIÓN DEL IMPACTO GLOBALIZADOR.....	9
LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL.....	10
LA TRANSFORMACION DEL ESPACIO PUBLICO EN LA SOCIEDAD GLOBAL.....	12
LA CORROSIÓN DEL CARÁCTER HUMANO.....	13
EL NUEVO ESPACIO PÚBLICO DE LOS MEDIOS, DE LAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y DE LAS IMÁGENES.....	15
EL ESPACIO PÚBLICO COMO EL GRAN ESPACIO DE CONSUMO.....	17
EL ESPACIO PÚBLICO DESDE SU DIMENSIÓN FÍSICA Y SOCIAL: EL NUEVO ESPACIO URBANO.....	18
CONCLUSIONES.....	24
BIBLIOGRAFÍA.....	26

HIPOTESIS DEL TRABAJO

“El desarrollo y avance del capitalismo, en esta etapa de la globalización, lleva a una transformación del espacio público”

La expansión del capitalismo en las últimas décadas, se produce a través de una mayor globalización económica y financiera. El proceso de globalización facilita la expansión del capitalismo a nivel mundial y el proceso creciente de integración entre los países, pero el crecimiento de la riqueza, el comercio internacional y el consumo es completamente desigual.

La tendencia hacia la desigualdad y a una creciente distribución no igualitaria de los ingresos es una consecuencia de la forma que viene tomando la globalización. La mayor asimetría “entre y dentro” de los países implica la contradicción del proceso globalizador, pues en él coexisten tendencias de integración y fragmentación.

Los procesos globalizadores cristalizan un conjunto de fenómenos económicos, políticos, culturales que trascienden las naciones y los pueblos. La sociedad adquiere una nueva configuración que incluye una segregación, separación y marginación social progresiva.

El modo de producción capitalista en el siglo XX, llevó a transformaciones estructurales: en el hombre como actor social, en la sociedad y en los espacios donde se desarrollan las interacciones sociales.

El espacio público recibió rasgos relevantes de este fenómeno globalidad-globalización que son desarrollados a lo largo del presente trabajo.

GLOBALIDAD Y GLOBALIZACION

Los términos de globalidad y globalización son utilizados como conceptos explicativos para interpretar la realidad social actual, como consecuencia de las rápidas transformaciones que se producen en la sociedad moderna.

En este sentido, se busca pensar a la globalización como un proceso y a la globalidad como una realidad concreta. Compartiendo la visión de Guiddens, quién ve a la sociedad como una estructura que se va construyendo y desarrollando a través de procesos de estructuración, la “estructura” es el conjunto de reglas y recursos que constituyen y reproducen las instituciones y las prácticas del sistema social, en cambio la “estructuración” es el momento particular de la acción social, un proceso que articula el funcionamiento estructural de la sociedad.¹ Por lo tanto, se entiende a la globalidad como la forma actual que va adquiriendo la sociedad (estructura) y a la globalización como un proceso de construcción y conformación social (estructuración).

Ambos momentos están interrelacionados y constituyen una dialéctica que permite explicar el fenómeno globalidad-globalización como el conjunto de profundas transformaciones estructurales en la producción material, la estructura social, el sistema social de dominación y el mundo sociocultural del modo de producción capitalista en el siglo XX.

La globalización del capitalismo

Desde que el capitalismo retomó su expansión por el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, muchos comenzaron a reconocer que el mundo se estaba volviendo el escenario de un vasto proceso de internacionalización del capital. El capital perdía parcialmente su característica de nacional y adquiría una connotación internacional. Al mismo tiempo que empezaban a predominar los movimientos y las formas de reproducción del capital en escala internacional, este capital alteraba las condiciones de los movimientos y de las formas de reproducción del capital en el ámbito nacional.

Su espacio se ampliaba más allá de las fronteras nacionales, tanto de las naciones dominantes como de las subordinadas, confiriéndole connotación internacional o propiamente mundial, con el fin de la guerra fría, la desagregación del bloque soviético y los cambios de política económica en las naciones de regímenes socialistas.

En la base de la internacionalización del capital está la formación, el desarrollo y la diversificación de lo que se puede denominar “fábrica global”², concepto desarrollado por Octavio Ianni en “Las teorías de la Globalización”.

¹ Guiddens Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos aires, Amorrortu, 1987; *La construcción de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Buenos aires, Amorrortu, 1995.

² Ianni Octavio, *Teorías de la globalización*, España, Siglo XXI, 1999, p32.

La “fábrica global” puede ser simultáneamente realidad y metáfora. Expresa no sólo la reproducción ampliada del capital en el plano global, abarcando la generalización de las fuerzas productivas, sino que también expresa la globalización de las relaciones de producción. Se globalizan las instituciones, los principios jurídicos-políticos, los patrones socioculturales y los ideales que constituyen las condiciones y los productos civilizatorios del capitalismo.

La dinámica del capital rompe o rebaza las fronteras geográficas, los regímenes políticos, las culturas y las civilizaciones. Está en curso una nueva suerte de mundialización del capitalismo como modo de producción, en el que se destaca la dinámica y la versatilidad del capital como fuerza productiva, entendiéndose que el capital es un signo del capitalismo, el emblema de los grupos y de las clases dominantes en las escalas nacional, regional y mundial. Por lo tanto, el capital, en este sentido, es una categoría social compleja, basada en la producción de mercancía y lucro, plusvalía, lo cual supone todo el tiempo la compra de fuerza de trabajo, y siempre involucrando instituciones, patrones socioculturales de varios tipos, en especial jurídicos-políticos, que constituyen las relaciones de producción.

El significado de Estado-nación se altera drásticamente a la luz de la globalización del capitalismo. Algunas de las características clásicas del Estado-nación parecen transformarse. Las condiciones y las posibilidades de soberanía, identidad nacional, emancipación nacional, reforma institucional, liberalización de las políticas económicas o revolución social, entre otras, pasan a estar determinadas por las exigencias de organizaciones y corporaciones multilaterales, transnacionales o mundiales, que se sostienen por encima de las naciones.

Los factores de producción, tales como el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo y la división social del trabajo, pasan a ser organizados y dinamizados en forma mucho más acentuada que antes por su reproducción en el ámbito mundial.

En este contexto, el capital se vuelve volátil. Por momentos se mueve por los más diversos y distantes lugares del planeta, atraviesa fronteras y regímenes políticos, mares y océanos. En términos del sociólogo y filósofo Ianni: “ Está en marcha un proceso de desterritorialización”.³

En rigor, el proceso de internacionalización del capital es, simultáneamente, un proceso de formación del capital global, entendido como una forma nueva y desarrollada del capital en general.

El predominio financiero es expresión general de las formas contemporáneas de definir, gestionar y realizar la riqueza en el capitalismo. Además de la mundialización acelerada y generalizada de las fuerzas productivas, de los procesos económicos, de la nueva división internacional del trabajo, se forman redes y circuitos informatizados por medio de los cuales las transnacionales y los bancos mueven el capital por todos los rincones del mundo.

³ Ianni, Octavio, *ibídem*

En la época de la globalización del capitalismo, el capital en general adquiere mayor universalidad. No sólo asume las más diversas formas de capital singular y particular, nacional y sectorial, sino que se vuelve parámetro universal de las actividades y las relaciones desarrolladas por individuos y pueblos, por empresas y conglomerados nacionales y transnacionales, por gobiernos nacionales y organizaciones multilaterales.

La sociedad global

En la medida en que se da la globalización del capitalismo, como modo de producción y proceso civilizatorio, se desarrolla simultáneamente la sociedad global, una especie de sociedad civil global en la que se constituyen las condiciones y las posibilidades de contratos sociales, formas de ciudadanía y estructuras de poder de similar alcance. En esta medida, se desarrollan las relaciones y los procesos característicos de la globalización, se forman las estructuras de poder económico y político también características de la globalización.

El proceso de racionalización como patrón de las relaciones sociales

Desde que se formó el moderno capitalismo, el mundo pasó a ser influido por el patrón de la racionalización generado como una cultura del nuevo capitalismo. La administración de las cosas, gentes e ideas, la calculabilidad del deber y el haber, la definición jurídica de los derechos y responsabilidades, la codificación de lo que es privado y lo que es público, todo esto pasa a constituir la trama de las relaciones sociales, el patrón predominante de organización de las acciones sociales.

La racionalidad originada en el mercado, la empresa, la ciudad, el estado y el derecho tiende a organizar progresivamente los más diversos círculos de relaciones sociales, e incluyen los grupos sociales y las instituciones en que se insertan, de la fábrica a la escuela, de la agencia del poder estatal a la familia, de los sindicatos a los partidos políticos, de los movimientos sociales a las corrientes de opinión pública.

En la medida que se forma y se expande, el capitalismo puede influir, crear, tensionar, modificar o hasta disolver formas de organización productivas y de la vida sociocultural.

Cuando Renato Ortiz se refiere a “la sociedad global”⁴ se refiere a una totalidad que penetra, atraviesa, las diversas formas sociales existentes en el planeta. De esta manera, afirma así la especificidad de una “megasociedad”, esto es, un conjunto articulado de relaciones sociales planetarias. Las relaciones sociales dejan de ser vistas como “inter” (nacionales, civilizatorias o culturales) para constituirse como “intra”, esto es, estructurales al movimiento de globalización. Los límites “adentro”/“afuera”, “centro”/ “periferia”, se tornan así insuficientes para la comprensión de esta nueva configuración social.

⁴ Ortiz Renato, *Otro territorio, Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, Colección Intersecciones, primera reimpresión 2002, p.47-68.

Continuando con las ideas de Ortiz, el esfuerzo analítico se debe orientar a la comprensión de objetos que connoten esta realidad mundializada. Guerra del golfo, FMI, publicidad global, auto mundial, McDonald's, televisores Mitsubishi, son expresiones heurísticas de su movimiento. Lo mismo se puede decir de los aeropuertos, los supermercados, los *shopping-centers*. Se trata de lugares, de sitios, que revelan la desterritorialización del espacio, condición necesaria para la constitución de un mundo-mundo.⁵

Esto lleva a considerar que la cultura mundializada no se encuentra ya fuera de nuestras sociedades nacionales, al contrario, forma parte de nuestra vida cotidiana, de nuestros hábitos. Esta mundialización de la cultura se corresponde con un proceso real, transformador del sentido de las sociedades contemporáneas.

Redimensión del espacio y el tiempo

Desde que se aceleró el proceso de globalización del mundo se modificaron las nociones de espacio y tiempo. La creciente agilización de las comunicaciones, los mercados, los flujos de capitales y tecnologías, los intercambios de ideas e imágenes, modifica los parámetros de la realidad social.

Son múltiples, nuevas y recreadas las formas del espacio y el tiempo develadas por los desdoblamientos de la globalización: el local y el global, el micro y el macro, la homogeneidad y la diversidad, la primacía del presente y la recreación del pasado, lo real y lo virtual, la desterritorialización y la miniaturización, el mensaje y el *videoclip*, la velocidad y el instante, lo fugaz y el silencio.

En el ámbito de la sociedad global, las formas del espacio y el tiempo se modifican y multiplican. Dado que la globalización articula, tensiona y dinamiza configuraciones sociales locales, nacionales, regionales, internacionales y transnacionales, se multiplican las posibilidades de espacio y de tiempo.

Cuando se acelera el proceso de globalización, muchos autores sostienen que entró la posmodernidad. Se intercambia la experiencia por la apariencia, lo real por lo virtual, el hecho por el simulacro, la historia por el instante, el territorio por el dígito, la palabra por la imagen. Todo se desterritorializa. Las cosas, la gente e ideas, así como las palabras, gestos, sonidos e imágenes, todo se desplaza por el espacio, revelándose fluctuante, volante. Se desarraigan de los lugares, se olvidan de los pretéritos.

La sociedad global se transforma en un vasto mercado de cosas, gentes e ideas, así como de realizaciones, posibilidades e ilusiones.

⁵ Mundo-mundo: concepto utilizado por Ortiz para explicar que hay una cierta dilución de las fronteras que hace que las especificidades nacionales y culturales sean atravesadas por la modernidad-mundo. Esto es la globalización de las sociedades y la mundialización de la cultura. El mundo se transforma en territorio de todo el mundo. Todo se desterritorializa y se reterritorializa.

Las fronteras son abolidas o se vuelven irrelevantes inocuas. Los medios de comunicación, información y transporte, así como los de producción, se agilizan universalmente. Este es el universo de la fragmentación. Se fragmenta el espacio y el tiempo, lo pensado y el pensamiento, la realidad y la virtualidad, el todo y la parte.⁶

En el ámbito de la posmodernidad, se disuelven los espacios y los tiempos heredados de la ilustración, articulados en las formas de pensamiento, organizados en las prácticas de los grupos y clases, partidos y movimientos, culturas y civilizaciones. Se fragmentan las realidades, recurrencias y desencuentros, se multiplican los espacios y los tiempos imaginarios y virtuales.

La estratificación en la sociedad global: ser “local” o “globalizado”

La globalización divide en la medida que une: las causas de la división son las mismas que promueven la uniformidad del globo. Juntamente con las dimensiones planetarias emergentes de los negocios, las finanzas, el comercio y el flujo de información, se pone en marcha un proceso “localizador”, en términos de Zygmunt Bauman.⁷

Lo que para algunos aparece como globalización, es localización para otros; lo que para algunos es la señal de una nueva libertad cae sobre muchos más como un hado cruel e inesperado. La libertad de movimiento, una mercancía escasa y distribuida de manera desigual, se convierte rápidamente en el factor de estratificación en esta época moderna tardía o posmoderna.

Continuando con los conceptos de Bauman, “ser local” en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social. Las desventajas de la existencia localizada se ven acentuadas por el hecho de que los espacios públicos se hallan fuera de su alcance, con lo cual las localidades pierden su capacidad de generar y negociar valor.

Los procesos globalizadores incluyen una segregación, separación y marginación social. Causa especial preocupación la interrupción progresiva de las comunicaciones entre las elites cada vez más globales y extraterritoriales y el resto de la población, que está “localizada”. En la actualidad, los centros de producción de significados y valores son extraterritoriales, están emancipados de las restricciones locales.

En el mundo de la posguerra por el espacio, la movilidad se ha convertido en el factor estratificador más poderoso y codiciado de todos; aquel a partir del cual se construyen y reconstruyen diariamente las nuevas jerarquías sociales, políticas, económicas y culturales de alcance mundial. Y a los que ocupan la cima de la jerarquía, la libertad de movimiento les otorga mucha más ventaja.

En este contexto, se torna apropiado citar la siguiente idea de Bauman: “Las elites viajan por el espacio y a mayor velocidad que nunca, pero la envergadura y la densidad de la red

⁶ Ianni O, Op.cit., pag.140.

⁷ Bauman Zygmunt, *La Globalización: consecuencias humanas*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1999, primera edición, p8.

de poder que tejen no dependen de esos desplazamientos. Gracias a la nueva *incorporidad* del poder sobre todo en su forma financiera, sus dueños se vuelven extraterritoriales, aunque sus cuerpos permanezcan *in situ*.

ESTADO Y SOCIEDAD: LAS NUEVAS REGLAS DE JUEGO

La crisis del Estado-Nación

Antes de comenzar a hablar de la crisis estado Nación, se torna necesario definir el concepto de “estado-nación”.

Según Anthony Guiddens en *The Nation and Violence*.1985, pág.121 lo define de la siguiente manera:

El estado-nación, que existe en un complejo de otros estado-nación, es un conjunto de formas institucionales de gobierno que mantiene un monopolio administrativo sobre un territorio con límites definidos (fronteras, su gobierno está sancionado por la ley y posee el control directo de los instrumentos de la violencia interna y exterior (...)) Sólo en los estados-nación modernos puede el aparato del estado, en general, reclamar con éxito el monopolio de los instrumentos de la violencia y sólo en estos estados el ámbito administrativo del aparato del estado se corresponde directamente con los límites territoriales reclamados (...) Es contenedor de poder con límites, el contenedor de poder preeminente de la era moderna.

Tanto Guiddens como Castells coinciden, que el estado-nación, de acuerdo con el concepto anterior, parece ser superado por la transformación histórica.

El “Estado impotente” reflejado por Manuel Castells⁸ pone en claro como el control estatal sobre el espacio y el tiempo se ve superado cada vez más por los flujos globales de capital, bienes, servicios, tecnología, comunicación y poder.

En efecto, el reto creciente a la soberanía estatal en todo el mundo parece tener su origen en la incapacidad del Estado-nación moderno para navegar en las aguas inexploradas y tormentosas que se extienden entre el poder de las redes globales y el desafío de las identidades singulares.

El intento del estado de reafirmar su poder en el ámbito global desarrollando instituciones supranacionales socava aún más su soberanía. Así pues, mientras el capitalismo global prospera y las ideologías nacionalistas explotan por todo el mundo, el Estado-nación, tal y como se creó en la Edad Moderna, parece estar perdiendo su poder.

⁸ Castells Manuel, *La era de la información, economía, sociedad y cultura, El poder de la identidad*, Capítulo5, Vol.II, España, Siglo XXI editores, 1997, primera edición.

La creciente incapacidad de los estados para tratar los problemas globales que tienen repercusión en la opinión pública lleva a que las sociedades civiles tomen en sus manos cada vez más las responsabilidades de la ciudadanía global. De este modo, surgen organizaciones humanitarias, no gubernamentales, quienes se han convertido en importantes fuerzas en el ámbito internacional, en la década de los noventa, actuando con mayor eficacia y recibiendo una mayor legitimidad que los esfuerzos internacionales patrocinados por los gobiernos.

En este sentido, se evidencia una soberanía compartida en la gestión de los principales temas económicos, de seguridad, etc, y por otra parte, el atrincheramiento de los estados-nación como componentes básicos de esta enmarañada red de instituciones políticas.

La pérdida de poder y amortiguación del impacto globalizador

La capacidad instrumental del Estado-nación resulta decisivamente debilitada por la globalización de las principales actividades económicas, por la globalización de los medios y la comunicación electrónica y por la globalización de la delincuencia.

El estado-nación está perdiendo control sobre:

- Las políticas económicas: Las políticas monetarias siguen cierta coordinación supranacional, y también lo hacen, o lo harán, los tipos de interés preferencial y, en definitiva, la política presupuestaria. Esta dificultad del gobierno para controlar la economía se ve acentuada por el aumento de la transnacionalización de la producción, no sólo debido a la presencia de empresas multinacionales, sino sobre todo a las redes de producción y comercio en que las empresas están integradas.
- Los medios y la comunicación: el control de la información y el entretenimiento y, mediante ello, de las opiniones e imágenes ha sido, a lo largo de la historia, el instrumento de sostén del poder estatal, que se perfeccionaría en la era de los medios de comunicación de masas. En este ámbito, el Estado-nación se enfrenta a tres importantes retos interconectados: la globalización y el entrecruzamiento de la propiedad, la flexibilidad y la penetración de la tecnología y la diversidad de los medios de comunicación. El mundo de los negocios aprovechó la oportunidad, se realizaron megafusiones y se movilizó capital a lo largo del mundo para tomar posición en la industria de los medios, una industria que podía unir el poder en las esferas económicas, cultural y política.
- Globalización de la delincuencia: no es nueva la capacidad de penetración del crimen y su repercusión en la política, pero sí la vinculación global del crimen organizado, su condicionamiento de las relaciones internacionales, tanto económicas como políticas, debido a la escala y el dinamismo de la economía criminal. Toda clase de tráfico ilícito se unen en este sistema en la sombra que

extiende su alcance y poder sobre el mundo: armas, tecnología, materiales radioactivos, obras de arte, seres humanos, el blanqueo de dinero, corrupción, etc.

Los cambios en la estructura social

El proceso de globalización podría ser pensado como la aceleración de una tendencia expansiva del capital. En este sentido, la globalidad estaría marcada por la internacionalización de la economía, una interacción creciente entre los países y un dinamismo único de las lógicas sociales. La globalización, si lo vemos de este modo, se parece a un proceso homogeneizador pero el panorama mundial muestra un planeta completamente diferente. La actualidad representa una verdadera paradoja, un mundo totalmente heterogéneo, un mundo en el que coexisten y se implican mutuamente la miseria, la degradación y la explotación, la pobreza, la marginación de las mayorías junto a un polo restringido y creciente de riqueza y modernización.⁹

Seguir esta línea de pensamiento lleva a la lógica de suponer que la concentración de riqueza actual y la expansión de las relaciones capitalistas, la importancia del capital financiero, la exclusión y la disminución del componente obrero son parte de un proceso que se inició con la revolución industrial, y que ha sido ya antes anunciado por los marxistas.

Por lo tanto, la globalidad implica una tendencia hacia la desigualdad y este proceso genera una asimetría en la distribución de los ingresos y consecuentemente coexisten las tendencias de integración y fragmentación. Ya Karl Marx en 1867, afirmaba “.. *lo que es un polo de acumulación de riquezas es , en el polo contrario, acumulación de miseria.*”.¹⁰

El proceso de globalización es heterogéneo y contradictorio, acelerando la fragmentación, la desigualdad social, la pobreza y la marginalidad. No basta con decir que la globalidad es una nueva etapa del capitalismo. Es un proceso que acentúa tendencias y las condiciones preexistentes pero constituye un salto cualitativo que provoca transformaciones estructurales:

- ✓ La fragmentación social : El cambio tecnológico y las nuevas condiciones laborales provocaron, a la par de la desindustrialización, un proceso de transformación de la estructura del mercado de trabajo. Así, las políticas económicas de los distintos países capitalistas abandonaron su aspiración al pleno empleo. Comenzó a evidenciarse, entonces el fenómeno de la desocupación estructural. Se habla de desocupación estructural porque el crecimiento de las tasas de desempleo es una tendencia a largo plazo y constituye una de las bases estructurales de la economía capitalista en la globalidad.

⁹ Oszlak Oscar, *Estado y Sociedad: las nuevas reglas de juego*, Volumen 1, Argentina, Oficina de publicaciones del CBC, 1997, primera edición, p.277.

¹⁰ Marx Karl, *El Capital*, citado en Oslak Oscar Op.cit.p.276.

Esta fragmentación en el mercado de trabajo, trae aparejado, heterogeneidad salarial, la precarización de las condiciones de trabajo, la creciente diferenciación de los servicios sociales, el subempleo, la progresiva pérdida del poder sindical, la inestabilidad, la fragilidad y polarización del mercado laboral. Por otro lado, la velocidad del cambio tecnológico no es compatible con la velocidad de la formación y adaptación del capital humano.

La estructura social está sufriendo un profundo proceso de reestructuración al compás de los cambios del aparato productivo y el mercado y la superación tecnológica. Este proceso está fragmentando la sociedad, especialmente el mercado de trabajo, y orientando su estructura a una economía terciarizada.

La desocupación aparece, en este contexto, como un problema estructural. Se produce, también, una mayor brecha entre ricos y pobres y se resta capacidad de movilidad ascendente. Se observa, de esta manera, un proceso de regionalización social, un proceso de aislamiento y fragmentación en el interior de los agrupamientos sociales.

- ✓ Dominación y control social: El fenómeno de la globalidad implica una crisis de los estados nacionales como instancia de dominación política tradicional. El sistema capitalista se consolidó en la ubicación de los estados nacionales como sistemas políticos de coerción y control en espacios geográficos determinados. El estado-nación suponía la existencia de un mercado interno integrado, una identidad común y un marco regulatorio de integración social autónomo.

La internacionalización de la economía, la transnacionalización de la crisis y el avance de las comunicaciones ponen en evidente situación crítica a las ideas de cultura y territorio nacional.

Las reivindicaciones de autonomía, identidad cultural regional son la expresión de lo contradictorio entre lo local y lo global en el marco del fenómeno globalizador.

“La globalización ha hecho que el Estado sea lo demasiado pequeño para abordar los grandes problemas de la vida y demasiado grande para los pequeños problemas de la vida.”(Daniel Bell, citado en Guiddens en *Las consecuencias de la modernidad*).

- ✓ Las transformaciones del mundo sociocultural: La globalidad implica una profunda transformación de ver al mundo. Todo cambio de organización social constituye una revolución en las nociones de tiempo y espacio.

Las nociones de territorio y frontera son repensadas pues colisionan con la idea del planeta como globalidad. Se produce de este modo un reacomodamiento en el espacio social y subjetivo.

La vida social parece estar complejizándose en la fragmentación y en este proceso la singularidad estaría redescubriéndose frente a la utopía de la totalidad. Lo efímero y el aprovechamiento del presente se suman hoy al individualismo de una era que incorpora nuevas prácticas culturales globales.

El espacio público es un espacio donde las relaciones sociales no están subordinadas a la lógica del intercambio mercantil sino a las otras lógicas más igualitarias como la cooperación, la solidaridad. El neoliberalismo profetiza la ilusión de libertad e igualdad del mercado e impone de este modo la lógica mercantil como una lógica de organización sociopolítica. En este sentido, lo privado avanza sobre lo público. Poco a poco la lógica del intercambio y la ganancia se introduce en todas las relaciones sociales. La idea clásica de lo público, como la universidad, el saber, la educación, la seguridad, los espacios urbanos recreativos, las playas, las rutas, son repensadas desde esta nueva lógica, consolidándose así el avance de la propiedad privada, acompaña de política de privatizaciones. De esta forma, se puede pensar a la globalización como un continuo proceso de apropiación privada de lo público.¹¹

Esta crisis de lo público afecta a la política como espacio público de negociación y búsqueda de bienestar.

Las nuevas pautas culturales reciben el vago nombre de “posmodernidad” y sus valores principales son: el hedonismo, la apatía, el individualismo, la multiplicidad de sentidos, el aprovechamiento del presente, la visión cortoplacista, el consumismo y el permisivismo. Con las ideas modernas aparece la cultura “light”, los cuerpos perfectos y la realidad virtual. La estética de lo visual predomina sobre la estructura narrativa de la modernidad.

Este fenómeno evoluciona ligado al papel de los medios, cada vez más informatizados, como productores-difusores de imágenes y representaciones de la realidad.

La velocidad y el consumo forman parte de la nueva cultura, la cual estimula la aparición de diversos fenómenos sociales.

LA TRANSFORMACION DEL ESPACIO PUBLICO EN LA SOCIEDAD GLOBAL

Para comenzar a desarrollar las transformaciones del espacio público, resulta imprescindible tomar una definición de aquel como punto de partida para validar la hipótesis del presente trabajo.

Según, Cándido Monzón, el espacio público es¹²

“Aquel espacio por donde la gente puede transitar, puede contemplar y participar en la actividad que está desarrollando, se muestra como un espacio transparente y abierto a

¹¹ Oszlak O, Op.cit.p.286

¹² Monzón Cándido, *Opinión pública, comunicación y política, la formación del espacio público*, Madrid, Editorial Tecnos,1996, p314.

todo el mundo, ajeno a lo privado, particular y exclusivo, relacionado con el reino de la libertad y la igualdad y contrario a la opresión, el miedo y al misterio (...) espacio ideal para percibir y aportar ideas, ejercitar la razón y el diálogo y formar la conciencia pública.'

A partir de esta definición, el análisis se centrará en la explicación de los siguientes aspectos que inducen a una transformación del espacio público:

- ✓ La corrosión del carácter humano
- ✓ El nuevo espacio público de los medios, de la tecnología de la información y de las imágenes
- ✓ El espacio público como el gran espacio de consumo
- ✓ El espacio público desde su dimensión físico y social: el nuevo espacio urbano

La corrosión del carácter humano

El hombre como eslabón y actor social fundamental en el espacio público, ha cambiado su “carácter” en esta nueva etapa del capitalismo. Los escritores de la antigüedad entendían por “carácter”, el valor ético que el hombre atribuye a sus deseos y a sus relaciones con los demás. Horacio, por ejemplo, escribe que “el carácter de un hombre depende de sus relaciones con el mundo”.

El carácter se centra en particular en el aspecto duradero, a largo plazo, de la experiencia emocional. El carácter se expresa por la lealtad y el compromiso mutuo, bien a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo, bien por la práctica de postergar la gratificación en función de un objetivo futuro.

En el nuevo capitalismo, la concepción del trabajo ha cambiado radicalmente. En la actualidad vivimos en un ámbito laboral nuevo. En lugar de una rutina estable, de una carrera predecible, de la adhesión a una empresa a la que se era leal y que a cambio ofrecía un puesto de trabajo estable, los trabajadores se enfrentan a un mercado laboral flexible, a empresas estructuralmente dinámicas con periódicos e imprevisibles reajustes de plantilla, a exigencias de movilidad absoluta.

Este nuevo ámbito laboral se caracteriza por la transitoriedad, innovación y proyectos a corto plazo. Pero, como señala, Richard Sennett¹³, *“en la sociedad occidental, en la que somos lo que hacemos y el trabajo siempre ha sido considerado un factor fundamental para la formación del carácter y la constitución de la identidad, este nuevo escenario laboral, a pesar de propiciar una economía más dinámica, puede afectarnos*

¹³ Sennett Richard, *La corrosión del carácter*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2000, primera edición, p.188.

profundamente, al atacar las nociones de permanencia, confianza en los otros, integridad y compromiso, que hacían que hasta el trabajo más rutinario fuera un elemento organizador fundamental en la vida de los individuos y, por consiguiente, en su inserción con la comunidad”.

Siguiendo esta línea de análisis, Sennett plantea que *“el capitalismo del corto plazo amenaza con corroer el carácter, en especial aquellos aspectos del carácter que unen a los seres humanos entre sí y brindan a cada uno de ellos una sensación de un yo sostenible”.*

La nueva consigna del capitalismo “nada a largo plazo” desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento.

Por otro lado, el concepto flexibilidad viene a acompañar a este capitalismo. Hoy la sociedad busca vías para acabar con los males de la rutina creando instituciones más flexibles. John Stuart Mill afirmaba que el comportamiento flexible generaba la libertad humana. Aún, si uno está dispuesto a pensar así y se imagina estar abierto a los cambios, ser adaptable, son cualidades esenciales que se necesitan para una acción libre. El ser humano es libre porque es capaz de cambiar.

No obstante, en nuestro tiempo, la nueva economía política traiciona este deseo personal de libertad, tal como lo afirma Sennett, *“la repugnancia a la rutina burocrática y la búsqueda de la flexibilidad han producido nuevas estructuras de poder y control en lugar de crear las condiciones de liberación”*.¹⁴

La reinención de la burocracia, la especialización flexible de la producción, la concentración sin centralización, son las fuerzas que inclinan a la gente hacia el cambio. En la rebelión contra la rutina, la aparición de una nueva libertad es engañosa. En las instituciones, y para los individuos, el tiempo ha sido liberado de la jaula de hierro¹⁵ del pasado, pero está sujeto a nuevos controles y a una nueva vigilancia vertical. El tiempo de la flexibilidad es el tiempo del nuevo poder. La flexibilidad engendra desorden, pero no libera de las restricciones.

Por consiguiente una estructura de carácter totalmente distinta aparece entre los que ejercen el poder dentro del complicado régimen moderno. En este sentido, Sennett sostiene que el individuo es libre, pero su libertad es amoral.¹⁶

Por otra parte, la vida laboral está llena de incertidumbre. Esta es una poderosa fuerza de individualización. Divide en vez de unir, y como no es posible saber quién despertará mañana en que facción, el concepto de interés común se vuelve cada vez más nebuloso y pierde todo valor pragmático.¹⁷

¹⁴ Sennett Richard, Op.cit. p.48.

¹⁵ “La jaula de hierro” es el término usado por Max Weber para explicar la estructura burocrática que racionalizaba el uso del tiempo.

¹⁶ Apoyándose en ideas de Adam Smith formula que el progreso material de la sociedad, no coincidía con el progreso moral, el cual esta relacionado con las virtudes de la solidaridad.

¹⁷ Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, Op.citp 158

Los miedos, ansiedades y aflicciones contemporáneas deben ser sufridos en soledad. No se suman, no se acumulan hasta convertirse en una causa común, ni tienen un discurso específico, y menos aún evidente. Bourdieu concluye en su trabajo “La Miseria del mundo”, que “*los cambios recientes han roto las bases de la antigua solidaridad y que el consecuente desencanto va de la mano con la desaparición del espíritu de la militancia y la participación política*”.¹⁸

Cuando el empleo de la mano de obra se ha vuelto precario y transitorio y ha sido despojado de toda perspectiva firme y de futuro; cuando prácticamente todas las reglas concernientes al juego de ascensos y despidos han sido torcidas o alteradas antes que el juego termine, la lealtad mutua y el compromiso tiene pocas posibilidades de brotar y echar raíces.

Por lo tanto, se puede concluir que este capitalismo lleva al hombre a una forma de opresión, acompañada por miedo, incertidumbre, pensar a “corto plazo” y falta de compromiso y confianza mutua. Esto afecta inexorablemente al intercambio social, a su relación con la “oltredad”, a su relación con los demás, a la formación de su conciencia pública.

El nuevo espacio público de los medios, de las tecnologías de información y de las imágenes

En términos de Wolton¹⁹, el espacio público es “el marco mediático gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades posindustriales es capaz de presentar a un público los múltiples aspectos de la vida social”.

Los procesos de privatización, de concentración de empresas, de transnacionalización y de desregulación han amplificado y difundido la lógica mercantil de las operaciones mediáticas y progresivamente han ido excluyendo toda otra referencia a otras normas.

Asimismo, con la adopción cada vez mayor de una lógica comercial, en los medios se verifica una progresiva división de sus públicos sobre la base de sus características demográficas y de una evaluación de su capacidad de consumo. El periodismo de información se construye en delante de maneras diversas, según los diferentes grupos a los que se dirige y en función de estrategias de mercado.

La importancia de los medios no se debe solamente al hecho de que difundan la información, sino también a su propia lógica y a su estrategia general. El periodismo forma parte de un conjunto de discursos que le sirven de contexto y le dan, según su contenido,

¹⁸ Bourdieu Pierre, *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000, primera reimpresión, p.563

¹⁹ Wolton Dominique , Marc-Ferry Jean y otros, *El nuevo espacio público*, España, 1995, Editorial Gedisa S.A, 1995, p19.

una iluminación diferente. En otras palabras, el espacio público se abre a los discursos publicitarios y al espectáculo.²⁰

El avance tecnológico en esta sociedad capitalista hace que la televisión por satélite produzca una cultura internacional. Si la fragmentación de los públicos nacionales favorecía la aparición de comunidades interpretativas diferenciadas, la internacionalización de la producción informativa televisiva tal vez favorezca en cambio la construcción de redes internacionales de sentido común.

El cambio tecnológico tiende además, a fijar “la necesidad de imágenes” que tiene la población y la presencia de las imágenes más o menos abundante resulta con frecuencia el primer criterio para juzgar sobre la calidad del sistema de información.

La televisión, ya encendida en los hogares en el momento del “rito del noticiario”, se impone como el principal vector de información de las sociedades desarrolladas. De manera que para la mayoría de los individuos, la información sobre el mundo llega a través de la imagen.

Parece ser que la “imagen” tiene una carga de interpelación más considerable que la palabra escrita; la fuerza de la imagen es superior al peso de las palabras. Esta misma consideración hace Sartori, en *Homo-Videns*, donde explica la transformación del *homo sapiens*, producto de la cultura escrita, en un *homo videns* para el cual la palabra está destronada por la imagen.²¹

El telespectador se convierte, en este sentido, en un animal vidente más que en animal simbólico, lo cual disminuye su capacidad de abstracción.

La civilización de la imagen ha creado finalmente al hombre de imágenes, “*al homo videns*”, a quién se dirige las múltiples industrias de la comunicación.

La dimensión del parecer, de la visibilidad, ha llegado a ser central en todo proceso de colectivización de una idea, de una proposición o de una acción. Las emociones también constituyen parte del espacio público, como lo señala Patricia Paperman (1989). Hoy parecería que falta admitir que la imagen prevalece sobre el verbo, la “mostración” sobre la “demostración”, el efecto sobre el pensamiento.

Como lo expresó Alain Touraine (1989), “Las sociedades complejas y que cambian rápidamente son, cada vez menos sociedades de intercambio, de comunicación y de argumentación, y cada vez más, sociedades de expresión”.

De esta manera la imagen pasa a tener suma importancia en esta nueva configuración del espacio público de los medios.

²⁰ Dayan Daniel y Veyrat-Masson (comps), “*Espacios públicos en imágenes*”, Barcelona Gedisa Editorial, 1996, primera edición, p.263.

²¹ Sartori, Giovanni, *HomoVidens, La sociedad teledirigida*, Taurus Pensamiento, Buenos Aires, 1997, p.11.

Desde otra perspectiva, las nuevas tecnologías de comunicación -desde luego el satélite y el cable, pero también y de forma destacada la digitalización -configuran una red de telecomunicaciones transformada que rearticula el espacio tradicionalmente definido por la práctica social. Un espacio que también permiten a los individuos o a los grupos hacer oír sus voces.

Apelando a estas nuevas tecnologías, los sindicatos, movimientos sociales, ONGs, desarrollan toda una serie de lugares de debate, producen sus propios medios de comunicación y a menudo se muestran capaces de hacer llegar sus prioridades a los programas de los grandes medios de comunicación masiva. Uno de los rasgos más significativos de estos movimientos es el que a menudo vinculan las experiencias de la vida cotidiana, sobre toda las de la esfera privada (familia, barrio, etc), con una visión normativa que traducen en intervenciones políticas. Uno de los principales factores de éxito es el que disponen de una tecnología informática y de comunicación.

Algunos autores sostienen que se está asistiendo a una pluralidad dinámica de espacios públicos alternativos, como consecuencia de estos avances tecnológicos combinado con la expansión de los medios de comunicación.

El espacio público como el gran espacio de consumo

En las ciudades contemporáneas, según Zygmunt Bauman, hay muchos sitios que reciben el nombre de “espacios públicos”. Los hay de muchas clases y medidas. Están los no civiles y los que permiten la civilidad. La práctica de la “civilidad” significa la provisión de espacios que la gente pueda compartir como persona pública.

La categoría de “no civiles”, crecen con el avance y desarrollo del capitalismo. Estos están destinados a prestar servicios a los consumidores o, más bien, convertir al residente de la ciudad en consumidor. La tarea es consumir, y el consumo es un pasatiempo absoluto e irredimiblemente individual. Por atestados que estén los lugares de consumo colectivo, no hay nada colectivo en ellos. En términos de Althusser, todos los que entran en esos espacios son “interpelados” en tanto individuos, y se les pide que suspendan o destruyan todo vínculo y que se despojen de sus lealtades o que las dejen de lado transitoriamente.

Dentro de este nuevo mundo global, los centros comerciales, como los *shopping centers*, están contruidos de manera tal que mantengan a la gente en movimiento, mirando a su alrededor, atraída y entretenida constantemente por las interminables atracciones. No alientan a detenerse, mirarse, conversar, pensar, ponderar y debatir algo distinto de los objetos en exhibición, a pasar el tiempo en actividades desprovistas de valor comercial.

Una sociedad capitalista exige una cultura basada en imágenes. Necesita proporcionar cantidades muy grandes de diversiones con el fin de estimular el consumo y anestesiar los daños causados por el hecho de pertenecer a determinada clase, raza o sexo.²²

²² Susan Sontag, Ensayos sobre la fotografía, Río de Janeiro, Arbor,1982,p.171

Beatriz Sarlo conceptualiza al *shopping-center* como una cápsula espacial acondicionada por la estética del mercado, donde estos centros pueden ser vistos como los monumentos de un nuevo civismo: ágora, templo y mercado como en los foros de la vieja Italia romana. En los foros había oradores y escuchas, políticos y plebe sobre la que se maniobraba; en los *shoppings* no podrá descubrirse, como en las galerías del siglo XIX, una arqueología del capitalismo sino su realización más plena.

En su obra, “Escenas de la vida posmoderna”, la mencionada autora afirma:

*“El shopping es un espacio sin referencias urbanas está repleto de referencias neoculturales donde los que no saben pueden aprender un know-how que se adquiere en el estar ahí. (...) sintetiza rasgos básicos de lo que vendrá o, mejor dicho, de lo que ya está aquí para quedarse: en ciudades que se fracturan y se desintegran(...) Donde las instituciones y la esfera pública ya no pueden construir hitos que se piensen eternos, se erige un monumento que está basado precisamente en la velocidad del flujo mercantil. (...) Representa el espejo de una crisis del espacio público donde es difícil construir sentidos: y el espejo devuelve una imagen invertida en la que fluye día y noche un ordenado torrente de significados”.*²³

Un territorio despojado de espacio público brinda escasas oportunidades para debatir normas, confrontar valores, debatir y negociar.

El espacio público desde su dimensión física y social: el nuevo espacio urbano

Observar el espacio público desde su dimensión física y social significa analizar lo que Pierre Bourdieu llama “*lo que se vive y se ve sobre el terreno*”, es decir, las relaciones entre la estructura del espacio social y las del espacio físico.

Como dice Bourdieu,

*“Los seres humanos están situados en un lugar y ocupan un sitio. El lugar puede definirse decididamente como el punto del espacio físico en que están situados. Los agentes sociales que se constituyen como tales en y por la relación con un espacio social y también las cosas en tanto los agentes se apropian de ellas y por ende las constituyen como propiedades, están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa con respecto a los otros lugares y por la distancia que los separa de ellos.”*²⁴

²³ Sarlo Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna*, Argentina, Ariel, 1994, Cuarta edición, pp.21-24

²⁴ Bourdieu Pierre, *Op.cit, Efectos de lugar*, p.119.

Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales.

Así la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social.

Debido al hecho de que el espacio social está inscripto a la vez en las estructuras espaciales y las estructuras mentales, que son en parte producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica.

Actualmente, el espacio social es un lugar de lucha para su apropiación. El éxito de esta lucha depende del capital poseído. Los fenómenos de desigualdad y marginalidad social han marcado consecuentemente una nueva configuración del espacio urbano.

El final del siglo XX presencia una trascendental transformación de las raíces, la composición y las consecuencias de la pobreza urbana en la sociedad occidental. Junto con la modernización económica acelerada, provocada por la reestructuración global del capitalismo, la cristalización de una nueva división internacional del trabajo (fomentada por la velocidad frenética de los flujos financieros y los trabajadores a través de fronteras nacionales porosas) y el desarrollo de nuevas industrias de uso intensivo del conocimiento, basadas en revoluciones tecnológicas de la información y generadoras de una estructura ocupacional dual, se ha producido la modernización de la miseria: el ascenso de un nuevo régimen de desigualdad y marginalidad urbana.

La pobreza está desconectada de las tendencias macroeconómicas y se establece en barrios relegados de mala fama en los que el aislamiento y la alineación sociales se alimentan uno al otro, a medida que se profundiza el abismo entre las personas allí confinadas y el resto de la sociedad.

La nueva realidad social, en esta sociedad capitalista, inscribe un espacio urbano caracterizado por la desigualdad, la segregación, el desempleo y el abandono estatal.

La creciente desigualdad y marginación social configura nuevos espacios urbanos, especialmente en las sociedades del capitalismo avanzado. La formación de guetos, como una forma socio-espacial restringida, racial y/o culturalmente uniforme, fundada en la relegación forzada de una población negativamente restringida. Pertenecen a fracciones no calificadas y socialmente descalificadas, cuyo rasgo más significativo es la extraordinaria preponderancia del peligro físico y la aguda sensación de inseguridad.²⁵

La nueva marginalidad urbana no es la resultante del atraso, la ociosidad o la declinación económica, sino la desigualdad creciente en el contexto de un avance y una prosperidad

²⁵ Wacquant, Loic, *Parias urbanos*, Argentina, Ediciones Manantial SRL, 2001, primera edición., p.12

económica global. Cuánto más avanza la economía capitalista remodelada, más amplio y profundo es el alcance de la nueva marginalidad y más concurridas las filas de las personas arrojadas a la agonía de la miseria, sin tregua ni remedio, aún cuando caiga el índice oficial de desocupación y aumente el ingreso país.²⁶

Richard Sennett fue el primer analista de la vida urbana contemporánea que llamó la atención sobre la inminente “caída del hombre público”²⁷. Hace muchos años advirtió la reducción lenta pero incesante del espacio público urbano y el retiro igualmente incontenible de los residentes de la ciudad, con la consiguiente devastación, de las pálidas sombras del ágora que escapaban a la destrucción.

Posteriormente en su estudio sobre los “usos del desorden”²⁸ hace una reseña de diversas investigaciones y traza un cuadro aterrador de los estragos que sufren “las vidas de personas reales en aras de un plan abstracto de desarrollo o renovación”.

Donde quiera que se ejecutan esos planes, los intentos de homogeneizar el espacio urbano, volverlo “lógico”, “funcional” o “legible”, provocaban la desintegración de las redes de protección de los lazos humanos y la experiencia psíquicamente destructiva del abandono y la soledad, sumadas a un vacío interior, el miedo a los desafíos que puede traer la vida y un analfabetismo intencional a la hora de tomar decisiones autónomas y responsables.

La ciudad, que en un principio existió para proteger a sus residentes intramuros de los invasores malignos que siempre venían de afuera, en nuestro tiempo “está asociada con el peligro más que con la seguridad”²⁹.

Los miedos contemporáneos, típicamente urbanos, a diferencia de aquellos que antaño condujeron a la construcción de ciudades, se concentran en el “enemigo interior”. Quién sufre este miedo se preocupa menos por la integridad y la fortaleza de la ciudad en su totalidad – como propiedad y garantía colectivas de la seguridad individual- que por el aislamiento y la fortificación del propio hogar dentro de aquella.

Vecindarios cercanos, espacios públicos rigurosamente vigilados y de acceso selectivo, guardias armados en los portones y puertas electrónicas; todos ellos son recursos empleados contra el conciudadano indeseado más que contra los ejércitos extranjeros, los salteadores de caminos, los merodeadores y otros peligros desconocidos que aguardaban más allá de los portales.

En un estudio sobre “La construcción de la paranoia” realizado por Steven Flusty³⁰ explica el frenético *boom* de la construcción de un campo nuevo para las áreas urbanas: el de los “espacios prohibitorios” diseñados para interceptar y rechazar o filtrar a los que aspiran a usarlos. Estos espacios tiene como finalidad convertir la extraterritorialidad social

²⁶ Wacquant, Loic, Op. cit. p.172

²⁷ Sennett Richard, *El declive del hombre público*, España, Ediciones Península, 1978, primera edición.

²⁸ Sennet Richard, *Los usos del desorden: Vida urbana e identidad personal*, Londres, Faber&Faber, 1996, pp.39-43,101-109,194-195

²⁹ Bauman Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Op.cit.p.65

³⁰ Bauman Zygmunt, *Ibidem.*.

de la nueva elite supralocal en aislamiento físico, corporal de la localidad. Asimismo, le dan el último toque a la desintegración de las formas locales de la solidaridad y vida comunitaria.

De esta manera, las elites aseguran su extraterritorialidad de la manera más material: la inaccesibilidad física a cualquiera que no esté provisto del permiso de ingreso.

Complementariamente, los espacios urbanos donde los ocupantes de las diversas zonas residenciales puedan encontrarse cara a cara, hablar de bueyes perdidos, abordarse y desafiarse, conversar, reñir, discrepar o coincidir, elevar sus problemas particulares al nivel de asuntos públicos y hacer de éstos materia de interés particular -las ágoras “privadas/ públicas” –disminuyen rápidamente en dimensiones y número. Los pocos que quedan tienden a ser cada vez más selectivos: refuerzan, en lugar de reparar, los daños causados por las fuerzas desintegradoras. Como dice Steven Flusty, en su estudio anteriormente citado:

“Los espacios públicos tradicionales son reemplazados cada vez más por espacios construidos y poseídos por entidades privadas (aunque frecuentemente con subsidios públicos), destinados a la congregación administrada del público, es decir, espacios para el consumo (...) El acceso depende de la capacidad de pagar (...) Aquí reina la exclusividad, que asegura los altos niveles de control necesarios para impedir que la irregularidad, la imprevisibilidad y la ineficiencia entorpezcan el curso pacífico del comercio.”³¹

Las elites han optado por el aislamiento, pagan por él y generosamente de buen grado. El resto de la población se encuentra excluida y obligada a pagar el fuerte precio cultural, psicológico y político del nuevo aislamiento. Los que no pueden optar por vivir aisladamente son las víctimas del equivalente contemporáneo de los cerramientos de la modernidad temprana, en términos de Bauman. Se los coloca lisa y llanamente “afuera” sin consultarlos, se les impide el acceso al “tejido comunal” de antaño, afrontan el arresto, la expulsión o una fuerte conmoción cuando ingresan en la región creada sin advertir los carteles de “propiedad privada” o sin conocer el significado de las señales, no verbales pero no por ello menos sueltas, de “prohibida la entrada”.

El territorio urbano se convierte en el campo de batalla de una guerra continua por el espacio, que a veces estalla en el espectáculo público de los disturbios en los vecindarios pobres, los choques rituales con la policía, las ocasionales incursiones de las multitudes que asisten al fútbol, pero que se libra diariamente bajo la superficie de la versión oficial pública (publicitada) del orden rutinario en la ciudad. Los impotentes y desdeñados habitantes de las áreas “separadas”, cada vez más marginadas y reducidas, tratan de instalar en las fronteras de su terreno, convertido en gueto, sus propios carteles de “prohibida la entrada”.

³¹ Flusty Steven, *La construcción de la paranoia*, en *Arquitectura del miedo*, USA, pp48-49,51-52.

Los espacios públicos –ágoras y foros en sus diversas expresiones, lugares donde se fijan programas, se ventilan públicamente los asuntos privados, se forman, rectifican y ratifican opiniones, se realizan juicios y se dictan fallos- siguieron a la elite al liberarse de sus anclajes locales: son los primeros en desterritorializarse y ponerse fuera del alcance de la capacidad comunicativa del factor humano de una localidad y sus residentes.

La ciudad de Buenos Aires es un ejemplo de este nuevo espacio urbano. El análisis de Richard Sennett³² sobre el modo de vida urbano resulta adecuado para reflexionar sobre el proceso de suburbanización que se viene dando a través de la formación de “barrios cerrados” y “countries” en nuestra ciudad como un fenómeno de “comunidad purificada”.

A diferencia de la identidad urbana, construida en basa a la interacción con “la oltredad”, la identidad en el “barrio cerrado” se refuerza en el contacto entre iguales preservándose, en lo posible, de la alteridad. Esta necesidad de construir un “nosotros” acabado y definitivo, surge habitualmente en períodos donde se evidencian grandes cambios y desplazamientos sociales. La inestabilidad y la inseguridad resultante estaría en la matriz de toda imagen de comunidad a fin de proporcionar cierto orden al caos imperante.

Desde esta perspectiva, las suburbanizaciones que se vienen registrando tras los muros en momentos donde la sociedad sufre los impactos de fuertes políticas de ajuste a partir de una redefinición de la estructura social y un fraccionamiento creciente de sus miembros, responden a una inseguridad que se presenta en dos niveles, uno el de la amenaza del delito; y otro con fuerte carga simbólica, la amenaza de la alteridad.

Este nuevo tipo de suburbanización o “comunidad purificada” en términos de Sennett es una construcción de un estilo de vida compartido por quienes integran esta comunidad, un estilo de vida de la nueva burguesía, en donde el consumo asociado al placer ocupa un espacio poderoso.

El vínculo de comunidad es el de percibir identidad común, como dice Sennett, “*un placer en reconocernos a nosotros y lo que somos*”. La ecuación nosotros-otros construye una solidaridad por similitud e intimismo en el marco de la comunidad versus la solidaridad por interdependencia y abstracta de la sociedad. Es el mundo de los extraños el que es puesto en cuestión, porque ese extraño se ha vuelto una amenaza.

Por otro lado, señala Sennett, que la abundancia acrecienta el poder de crear aislamiento en los contactos públicos al mismo tiempo que abre un cauce por el cual los individuos pueden concebir fácilmente su vinculación social en función de su semejanza mejor que de su mutua necesidad.

Es en el fiel contraste de la abundancia donde la necesidad de coparticipación desaparece. Una comunidad con adecuados recursos monetarios puede controlar materialmente sus límites y composición interna. Así la necesidad de interacción social, la necesidad de compartir, deja de ser una fuerza motriz en las “comunidades purificadas”. Esto significa

³² Sennett, Richard, *Los usos del desorden*, Op.cit p 67-93

que el sentimiento de comunidad, de estar relacionado y vinculado de algún modo, es arrancado de una parcela que en el pasado ofrecía experiencias públicas.

La otra cara de la configuración urbana de Buenos Aires, fragmentada y polarizada, son las villas miserias, son las zonas que hay que eludir, “zonas de crimen” a ser temidas y evitadas. El aislamiento y la violencia vienen a intensificar un estigma con el que los villeros se han visto forzados a vivir.

De esta manera, se profundiza el abismo entre las personas allí confinadas y el resto de la sociedad.

Buenos Aires es sólo un ejemplo de las tantas ciudades en esta etapa de la globalización, que enmarcadas en un proceso de desigualdad y marginación social, reconfiguran su espacio urbano.

CONCLUSIONES

La globalización producida como consecuencia de la difusión del capitalismo, como modelo de producción, distribución y consumo, ha ido transformando la estructura del mundo social, en todas sus características.

Una de esas características es “el espacio público”, del que se ocupa el presente trabajo. Paralelamente el debilitamiento de los Estados-nación, los desequilibrios más marcados en los niveles de vida “dentro y entre” de los países, los cambios en la estructura social, forman parte de las consecuencias inexorables de la historia del siglo XX.

Las transformaciones del concepto de espacio tienen implicaciones en la propia esfera de la política, pues el Estado-nación deja de ser unidad central. Si de hecho, estamos viviendo un proceso de constitución de una sociedad global, esto es, de un conjunto de relaciones sociales que se estructuran en el nivel planetario, resta preguntar: Cuál es o será nuevo lugar de la política?

Que podemos esperar en el futuro? Esta pregunta debería contestarse a partir de la causa determinante de todo el cambio o la transformación del mundo a lo largo de la historia.

Francis Fukuyama que había pretendido que con el triunfo del capitalismo y la democracia liberal, se terminaba la historia, tuvo que reconocer que se había equivocado. Por eso, en su último libro “*Our Posthuman Future*” admitió que el futuro seguirá su camino impulsado por el avance de la ciencia.

En tanto la ciencia siga avanzando y sorprendiéndonos con nuevos descubrimientos, cada vez más frecuentes -actualmente centrados más en las ciencias de la vida-, la historia del hombre seguirá desenvolviéndose transformando todo el mundo social

Que implicancia tiene esta afirmación para este acotado proyecto de investigación? Que se debe esperar de la organización de los grupos sociales? Sus espacios públicos tenderán a ser más libres y seguros? La solidaridad se impondrá sobre la competencia o supervivencia del más apto? Los Estados-nación volverán a concentrar el poder necesario para evitar crisis mayores?

Las tensiones que genera la globalización hasta hoy superan los beneficios. La globalización transformó las relaciones laborales, creó mayor inestabilidad de los ingresos, transformó al mismo hombre como actor social y en su relación con los demás.

La sociedad capitalista muestra un espacio público transformado por las nuevas tecnologías; un nuevo espacio de los medios; un espacio de consumo; y un lugar de competencia que desplazó en cierta medida la idea de compartir, de la solidaridad, de la confianza y del compromiso mutuo. Un espacio donde las imágenes y la dimensión de la visibilidad, ha llegado a ser central en todo proceso de colectivización de una idea, de una proposición o de una acción.

Tomando la afirmación de Fukuyama, se podría decir que, si no estamos en el fin de la historia, el espacio público seguirá transformándose con el mismo avance de la ciencia, y con los diversos fenómenos políticos, sociales y económicos que vayan atravesando y conformando el camino de la historia del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman Zygmunt, *La Globalización: consecuencias humanas*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1999, primera edición, 167p.
- Bauman Zygmunt, *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*, España, Siglo XXI, 2003, primera edición, 183p.
- Bauman Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Argentina, Fondo de cultura económica, 2002, primera edición, 227p.
- Bauman Zygmunt/Tester Keith, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, España, ediciones Piados, 2002, primera edición, 219p.
- Bourdieu Pierre, *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000, primera reimpresión, 563p.
- Castells Manuel, *La era de la información, economía, sociedad y cultura, El poder de la identidad*, Capítulo 5, Vol. II, España, Siglo XXI editores, 1997, primera edición, 495p.
- Dayan Daniel y Veyrat-Masson (comps), “*Espacios públicos en imágenes*”, Barcelona Gedisa Editorial, 1996, primera edición, 337p.
- Fukuyama, Francis, *Our Posthuman Future*, Farrar Strauss and Giroux, New York, 2002, 255p.
- Guiddens Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987; *La construcción de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995
- Guiddens Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, España, Alianza, 1993.
- Hobsbawm Eric, Entrevista sobre el siglo XXI, Barcelona, editorial Crítica, 2000, 211p.
- Ianni Octavio, *Teorías de la globalización*, España, Siglo XXI, 1999, cuarta edición, 184p.
- Monzón Cándido, *Opinión pública, comunicación y política, la formación del espacio público*, Madrid, Editorial Tecnos, 1996, p390.
- Oszlak Oscar, *Estado y Sociedad: las nuevas reglas de juego*, Volumen 1, Argentina Oficina de publicaciones del CBC, 1997, primera edición, 441p.

- Ortiz Renato, *Otro territorio, Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, Colección Intersecciones, primera reimpresión 2002,140p.
- Sarlo Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna*, Argentina, Ariel,1994, Cuarta edición, 209p.
- Sartori, Giovanni, *Homo Videns, La sociedad teledirigida*, Buenos Aires, Taurus Ediciones, 1997, 157p.
- Sennett Richard, *El declive del hombre público*, España, Ediciones Península, 1978, primera edición,432p.
- Sennett Richard, *La corrosión del carácter*, Barcelona, Editorial Anagrama,2000, primera edición, 188p
- Sennet Richard, *Vida urbana e identidad personal: los usos del desorden.*, Barcelona, editorial Península,1976,270p..
- Sontnag Susan , *Ensayos sobre la fotografía*, Río de Janeiro, Arbor,1982
- Rodrik Dani, *Has globalization gone too far?*, USA, Institute for International economics, 1997, 103p.
- Wacquant, Loic, *Parias urbanos*, Argentina, Ediciones Manantial SRL,2001,primera edición,204p.
- Wolton Dominique , Marc-Ferry Jean y otros, *El nuevo espacio público*, España, 1995, Editorial Gedisa s.A, 1995, 247p.